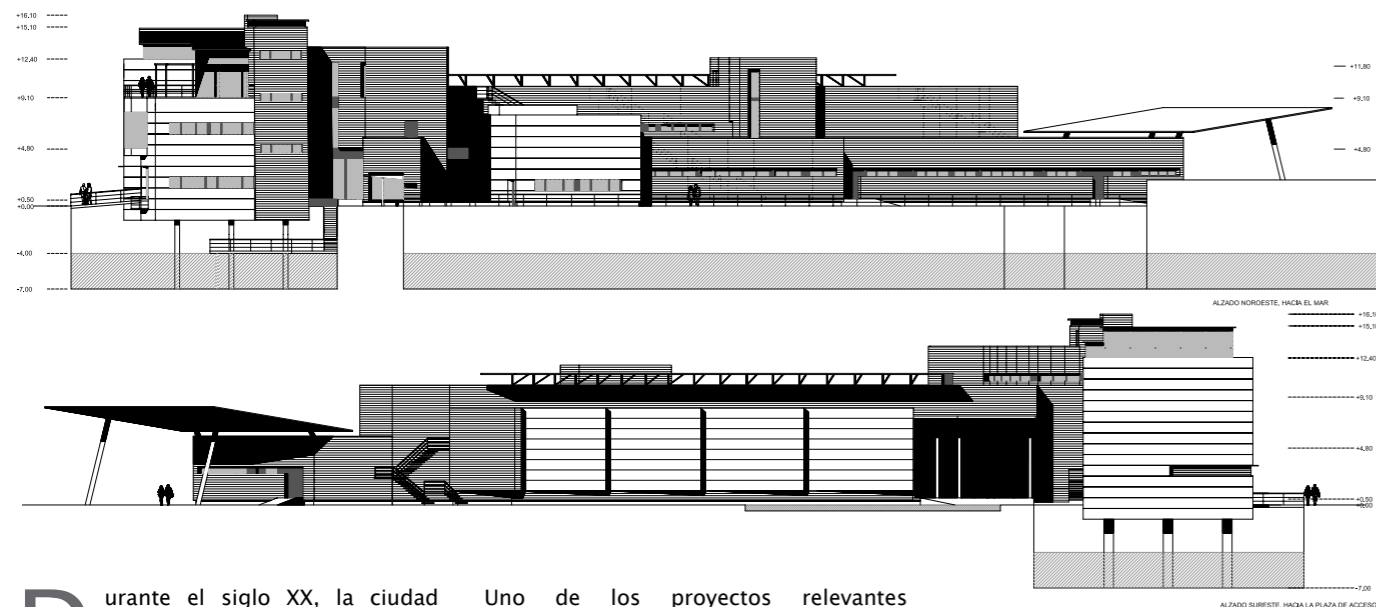


# Acuario de Poniente

el homenaje de Gijón al mar

Tras una reforma trascendental, Gijón comienza a reclamar parte del papel protagonista que ostenta Oviedo por ser la capital de Asturias. A esta evolución han contribuido de forma importante el urbanismo y la arquitectura, cada uno por su lado, que se han repartido la modernización de la ciudad y la recuperación de todo el litoral, traduciéndolo desde lo industrial a lo social mediante la incorporación de un lenguaje integrador e innovador, poco conocido en la villa marítima hasta hace relativamente poco. Junto a otros proyectos, el Acuario de Poniente diseñado por el Estudio de Álvaro Planchuelo, en colaboración con Coutant Aquariums, es una muestra clara de una nueva relación entre la ciudad y la mar, enfocada por fin a la protección de la costa, y que refuerza el vínculo histórico entre ambas.

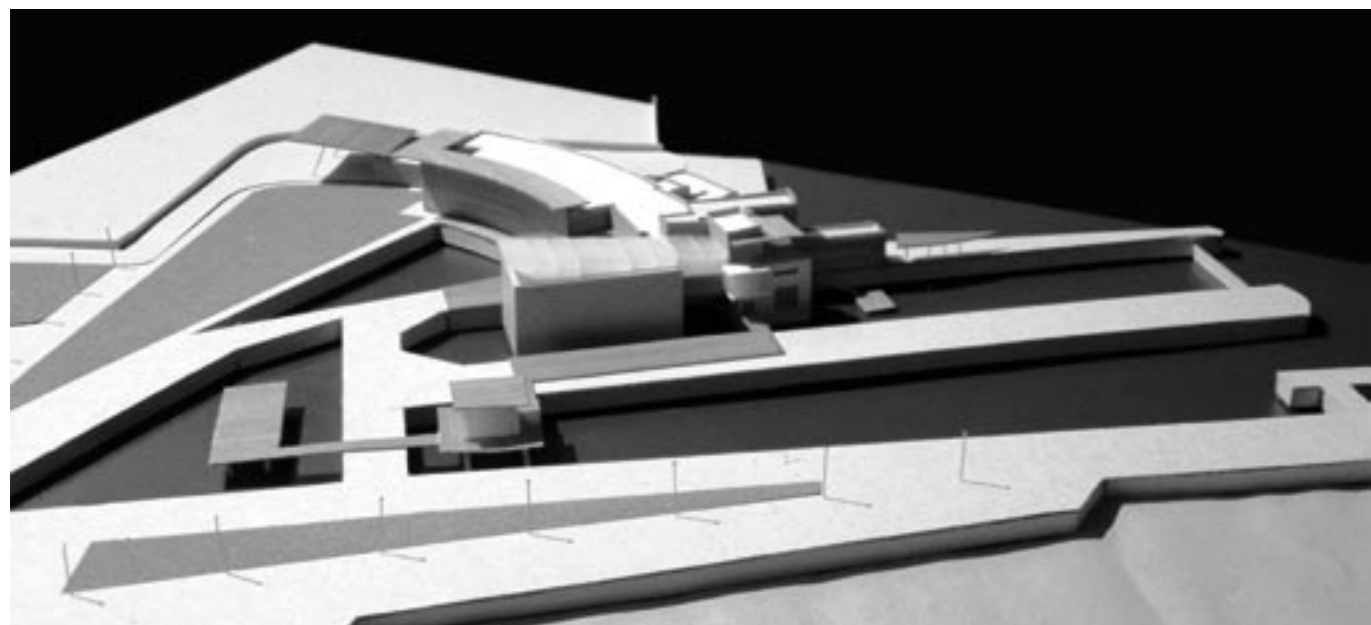


Durante el siglo XX, la ciudad portuaria de Gijón, situada en pleno núcleo de la costa asturiana, experimentó un período de profunda transformación del uso de su suelo. Estando principalmente ocupado por las necesarias industrias siderúrgica y naval, había emergido como un núcleo de actividad marítima sin orden urbanístico definido, cuya explosión demográfica provocó la aparición de barrios de chabolas y zonas deprimidas, una subciudad cuyos ciudadanos trabajaban en pro del desarrollo de otra Gijón que no les era afín. La degradación de la ciudad se producía tanto en el contorno como en su eje principal, el puerto de El Musel, cuyas factorías contaminaban las aguas, la costa y la panorámica visión de una villa que oscurecía con los años. Finalmente, en los años 1980 se redactaba el Plan de Erradicación del Chabolismo (1984), que uniría sus fuerzas con el Plan General de Ordenación Urbana (1985) para convertir Gijón en una de las ciudades más prósperas del norte peninsular.

Uno de los proyectos relevantes enmarcados en estas actuaciones fue la creación del Parque del Cerro de Santa Catalina, una prominente colina verde en el centro de la costa gijonesa presidida por el "Elogio del Horizonte" de Chillida, desde el que la ciudad se divide volcándose, por un lado, hacia la parte más social, residencial y activa durante la noche, en torno a la playa de Arbeyal. Por el otro, hacia El Musel y la zona financiera, donde la actividad diurna cobra el protagonismo, y donde aparece el Acuario de Gijón de Álvaro Planchuelo, como parte de la reestructuración del paseo del Poniente y su recuperada playa, una instalación que formará el eje cultural y de ocio junto con el Centro de Talasoterapia diseñado por Grupo Aranea y Francisco Leiva, recuperando la conversación con el mar que la activa. Para ampliar este próspero y próximo diálogo, Liliana Obal, Javier Fombella y Jerónimo Junquera son los ganadores del proyecto de reordenación urbanística más reciente de Gijón, por delante de

las propuestas de UN Studio, Foreign Office Architects o Martínez Lapeña-Torres. La actualización del urbanismo no sólo aporta ya y aportará aún más en un futuro cercano una percepción más volcada al ciudadano, sino que en este punto se integra el enfoque de lo sostenible, más allá de lo puramente urbano o económico. Administraciones e instituciones locales, regionales y estatales trabajan hoy para proteger y conservar la bella costa asturiana.

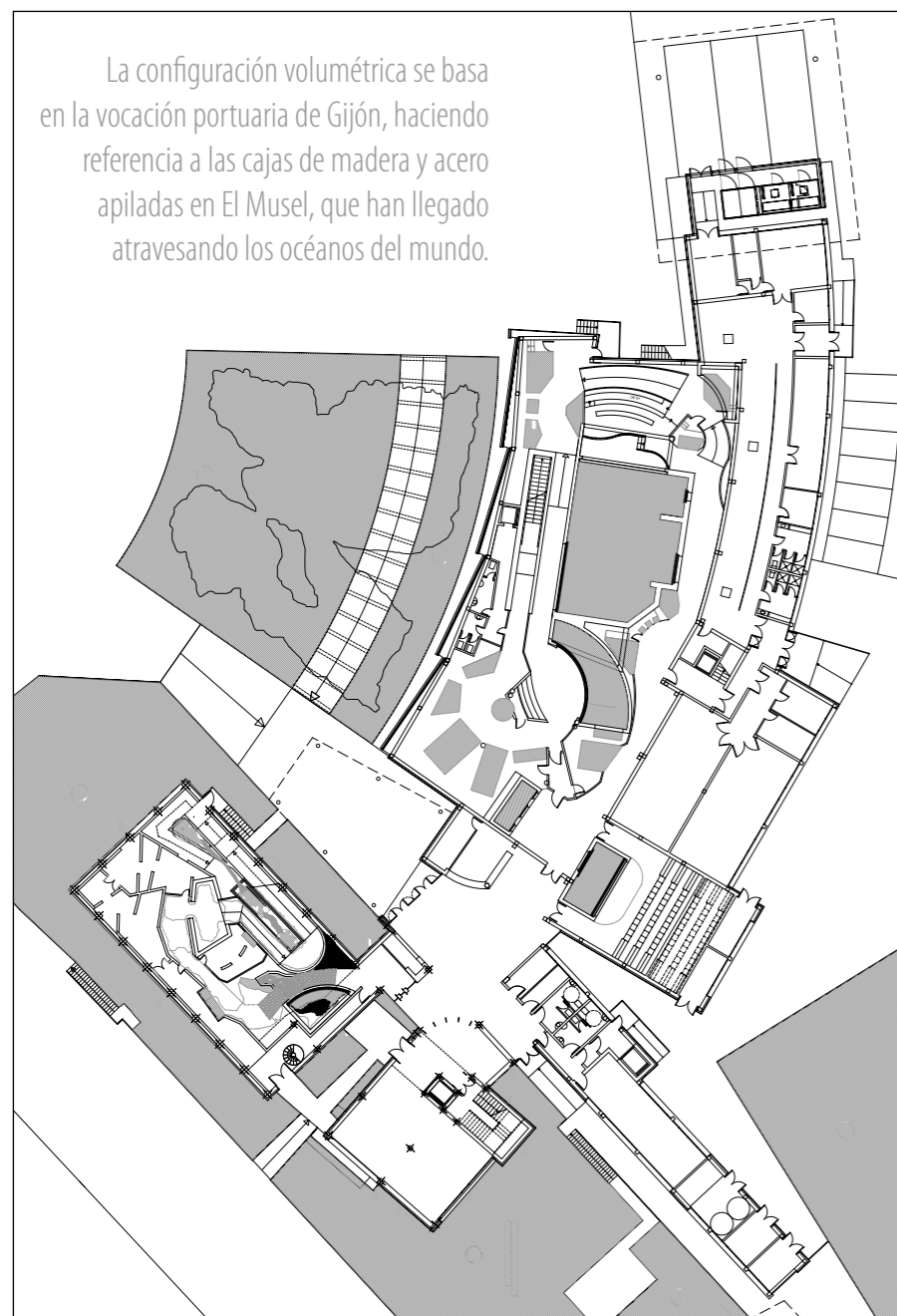
El litoral de Poniente está compuesto por una playa joven, artificial y urbana, al oeste de la monumental estructura de Chillida, entre el puerto deportivo y El Musel. Junto a ella, un innovador frente marítimo de medio kilómetro de estética, forma y funcionalidad ampliamente estudiadas, caracterizándola por su fácil acceso y su escaso oleaje. Dos brazos



Proyecta,  
*armonía*  
con la naturaleza



*Al convertir el cemento en innovadores materiales de construcción, conseguimos proyectar la esencia de tu trabajo, convirtiéndolo en algo sólido, auténtico, comprometido con las personas y el entorno. Explorar otros caminos, crear nuevas vías de expresión a través de materiales moldeables, estéticos y duraderos. Porque sabemos que eres como nosotros, curioso, abierto a la tecnología, emprendedor, te ofrecemos la materia prima para expresar todas tus emociones.*



La configuración volumétrica se basa en la vocación portuaria de Gijón, haciendo referencia a las cajas de madera y acero apiladas en El Musel, que han llegado atravesando los océanos del mundo.

capaz de dar una peculiar continuación a la morfología de la playa de Poniente, donde cinco paneles de acero inoxidable, es decir, la fachada más atractiva, siguen la curvatura del litoral. En ella se han grabado mediante vinilo los nombres de los espacios del interior; estas palabras iluminadas son la bienvenida que comienza a revelar el recorrido de las disposiciones interiores por las diferentes zonas marítimas que se reúnen aquí.

Julio Verne podría haber descrito el interior del Acuario de Gijón como la vuelta al mundo en cien minutos, donde Phileas Fogg y el Capitán Nemo son una persona: el visitante, que recorre el mundo entero bajo el agua de los océanos en un itinerario virtual por los grandes santuarios conocidos de fauna submarina: desde el río Cantábrico, la propia costa asturiana, el Atlántico, el Mar Caribe o los mares fríos, hasta las zonas tropicales, el Mar Rojo, el Índico y las aguas subtropicales. El recinto se divide en dos zonas diferenciadas que conforman dos tipologías diferentes tanto de aguas como de sus respectivos inquilinos. Así, el acuario fluvial, que imita el "Río Atlántico Asturiano", es la parte del complejo que abandona el terreno para internarse ligeramente en el mar, y es aquí donde aparece el edificio cubierto en su mayor parte por acero y un tono más claro. Mientras, la segunda sección, matizada por la apariencia y la tonalidad de la madera, se denomina "Mares y Océanos", y en ella el visitante se adentra en las profundidades submarinas manteniéndose, curiosamente, en el volumen más apegado a la tierra del edificio.

El acero inoxidable, la madera y el vidrio son los materiales elegidos para los distintos edificios que conforman el equipamiento, por las "connotaciones

recogen y cobijan la playa, comienzo y fin de un trayecto que culmina en el Acuario de Gijón, de igual forma que la actuación de recuperación del paseo. Allí, en el epígrafe de la reordenación de Poniente comienza el Acuario, y tras él y desde su volumetría, inicia su actividad el puerto de El Musel. El diseño de Álvaro Planchuelo juega a integrar la ciudad y el puerto, para desaparecer entre ambas zonas, mediante una llamativa superposición figurada de los contenedores marítimos. Éstos se apilan en aleatoria disposición, y la diferencia de los colores ha provocado a su vez la misma combinación en la identidad exterior, en las fachadas del Acuario. Para recrear la ambientación del puerto, paneles de baquelita recubiertos de madera sustituyen a los volúmenes más oscuros, mientras el acero inoxidable matiza los aspectos claros. Estos colores han permitido reaparecer parte de la identidad del frente industrial de Gijón,

recuperando para la imaginación del visitante la importancia que el siglo anterior tuvo en la historia de la zona.

Hacia el exterior se emplean modelos simbólicos basados en la principal característica de la ciudad de Gijón: su vocación portuaria. La configuración volumétrica hace referencia a esta tradición: cajas de madera y acero apiladas en el puerto, llegadas a él atravesando mares y océanos del mundo, y que volverán a marchar desde la ciudad costera asturiana.

Los grandes astilleros que ocupaban el terreno se han abandonado primero y demolido después. De forma abstracta se han aligerado hasta dar una nueva forma a las antiguas dársenas, remodeladas en torno al propio edificio del Acuario. Su implantación, apoyada por su disposición y configuración volumétrica, ha sido



industriales y portuarias" de la zona. El acuario fluvial está revestido con paneles metálicos de acero inoxidable, mientras que el volumen de 'océanos' se resuelve con paneles de lamas de madera sobre tableros de baquelita. Las carpinterías en esta zona se diseñan en perfiles de aluminio anodizado en negro, recordando el color del carbón, material tradicional de carga en el puerto de Gijón. El último material empleado, el vidrio, simboliza el mar. Una gran ola acristalada cubre los edificios sobre la dársena. El edificio es un homenaje al puerto marítimo de Gijón, con el que Gijón rinde homenaje al mar desde su puerto. El nuevo frente marítimo se iniciará, una vez construido también el Centro de Talasoterapia, en la antigua Rula, y culminará en el Acuario, pensado como hito urbano.

Entre los volúmenes, un hall en la planta baja resume las labores de recepción,

distribución y prestación de servicios, ya que aquí se dan cita las instalaciones complementarias a lo puramente acuario: taquilla, enfermería, sala de proyecciones con aforo de 70 personas, taller de pedagogía y divulgación, oficinas, restaurante panorámico "con vistas al mar", observatorio y dársena de recuperación de mamíferos marinos, además de una tienda de souvenirs de 2.287 m<sup>2</sup>. El Centro de Recuperación de Especies, pionero en la conservación de la fauna marina, no dispone de acceso público, pero es visible desde la terraza del restaurante. Escondido de las áreas visitables, tras el trasiego de gente, el Acuario apuesta por aislar los espacios de cuarentena de animales, que serán la última parte del edificio antes de su división frente a la zona industrial cercana. En estos acuarios es donde los ejemplares, a su llegada, han de permanecer entre 30 y 40 días según su

especie y su origen, antes de integrarse junto al resto, para que el equipo se cerciore de que el espécimen no está enfermo, ni porta parásitos que pudieran esquilmar otras especies. Aquí también se recuperan del viaje hasta Gijón, ya que algunos han soportado hasta 40 horas de trayecto, por lo que se hace necesaria su aclimatación tanto a su nueva residencia como a su nueva dieta.

La colaboración entre Coutant y el Estudio de Arquitectura Álvaro Planchuelo es sin duda rentable, ya que juntos han conseguido la realización no sólo de este acuario. El entendimiento entre ambos estudios ha obtenido también el reconocimiento con la realización del Acuario Fluvial de Zaragoza, que formará parte de la Exposición Universal de 2008. En el caso de Gijón, el proyecto fue presentado en el año 2003, y empezado a construir un año más tarde, obra que





llevaría a cabo hasta junio de 2006 la UTE formada por FCC y Alvargonzález Contratas, transformando un suelo hasta entonces industrial y en desuso, en el litoral oeste, y regenerando el tejido urbano colindante. La obra, enmarcada ya dentro de la oferta cultural de la ciudad desde el 10 de junio de 2006, ha contado además con el apoyo de empresas especialistas en acuariología e ingeniería de instalaciones, ya que la unión de las tres fases que forman el Acuario congregan más de 4.600 m<sup>2</sup> de superficie construida. Dentro de estos volúmenes se concentran 1.200.000 litros de agua para dar cobijo, en 55 acuarios visitables de entre 150 y 5.000 litros (67 acuarios en total), a 4.000 ejemplares de más de 400 especies diferentes de animales en 12 ecosistemas diferentes. Por todo ello, este tipo de edificio contiene una complejidad en cuanto a instalaciones superior a otras construcciones, ya que la contención de aguas, la seguridad ante fugas, la climatización de los tanques, los túneles acristalados, la formación de cascadas y otros aspectos fundamentales han de analizarse detalladamente. Destaca del Acuario de Gijón además, un ascensor situado junto al tanque de tiburones que permite al visitante sumergirse con los escualos y emerger hasta aparecer en la zona

dedicada al Océano Pacífico. Los acuarios deben permanecer a unas temperaturas estables: 25 grados centígrados para los mares tropicales y entre 16 y 18 en aguas frías y, al igual que en el mar, el agua debe mecarse en un oleaje acondicionado al entorno original. Las aguas, una vez recogidas y antes de introducirse en las instalaciones, pasan por un aljibe donde se tratan y filtran, acondicionándolas para los animales. Una de las actuaciones importantes en el desarrollo de la obra fue la introducción de los vidrios de grandes dimensiones, por la parte superior de la estructura del edificio, y su posterior instalación asegurando su anclaje e impermeabilización.

Durante la ejecución de las obras, se descubrió que la degradación producida por las industrias en el terreno sobre el que se levantaría el Acuario de Poniente había sido excesiva, y los operarios se encontraron con algunos problemas en la sedimentación, que había provocado la aparición de 5.000 toneladas de lodos, y que tuvieron que arrinconarse mediante muros de contención para evitar que interfirieran en los trabajos de cimentación, previo análisis de la composición de la materia para confirmar que no provocaría daños a posteriori en el proyecto, y más concretamente en

la zona de recuperación de mamíferos marinos que se encuentra sobre el mar. El coste del proyecto derivado de estos problemas se vio ampliado de 10 a 11,9 millones de euros. Sin embargo, estas complicaciones que acontecieron durante la ejecución no perturbaron los plazos previstos para la finalización de la construcción del Acuario. Tras el levantamiento de la infraestructura de instalaciones acuariológicas de la zona de océanos, se acometía la dedicada a los ríos asturianos. Una vez completada la formación de los acuarios, se podían empezar a recibir los ejemplares, mientras continuaban las obras, en ese momento enfocadas a completar los exteriores, con el recubrimiento del edificio mediante las láminas de acero inoxidable, los paneles de baquelita y madera y, finalmente, los acrílicos que completan la obra.

A diferencia de otras instalaciones similares, donde el visitante recorre a su antojo el recinto, en este caso particular Coutant y Planchuelo pensaron en un recorrido concreto, una forma específica de pasar por las diferentes áreas y de asimilar de forma gradual la distribución de las especies y las aguas en las que residen. Dicho de otra manera, el Acuario de Gijón es un itinerario que se interna en mundos misteriosos, remotos



o cercanos, reunidos en Gijón. Tras pasar por el hall que da la bienvenida al visitante, éste accede primeramente a la zona dedicada a la fauna de los ríos asturianos, la zona más pequeña, es sólo una de las doce secciones que conforman el Acuario. La tematización de ambientes, la luz tamizada, el color, acompañan al visitante en su recorrido. Cada acuario pretende ser un mundo en sí mismo, una recreación virtuosa de cada ecosistema, un cuadro vivo testimonio de mundos muy lejanos.

Durante el primer año de vida, han viajado por sus instalaciones 340.000 personas. Álvaro Planchuelo diseñó este equipamiento como un recorrido divertido y didáctico, que ayudara a la gente a descubrir un mundo que habitualmente nos pasa desapercibido y que debemos esforzarnos en preservar. Estas premisas atraen también a gran parte del público infantil, que tiene además la posibilidad de asistir a talleres educativos donde aprender y admirar los secretos que esconde el medio acuático.

Primero, el visitante se adentra en lo más cercano, el río Cantábrico, presidido por un edificio de aspecto metálico gracias a los paneles de acero inoxidable que lo unifican como un volumen independiente. Situada sobre el mar, la estructura se levanta sobre el agua mediante pilares, un prisma cerrado y compacto de 14 metros de altura que abre el primer mundo al visitante: un pedregoso roquedo, un río entre montañas donde el rumor del paso del río y sus aguas bravas ambientan la visita. El transcurso del agua simula la



vida en un río atlántico desde su desembocadura hasta la zona alta, cubierto por un techo transparente. Del río, igual que su transcurso natural, se llega al mar, a la costa cantábrica, donde algunas claraboyas por las que introducir la cabeza, hacen sumergirse casi literalmente al visitante en el agua, y donde puede sentir la sensación de tocar las vieiras, lapas, erizos o estrellas de mar...

Posteriormente, se accede a mar abierto, pasando entonces al edificio que permitirá al espectador conocer la práctica totalidad de superficies marinas del mundo. Primero, el Océano Atlántico, subdividido en dos zonas: la parte templada está representada en un vasto espacio de 6 metros de profundidad, un único hábitat donde los tiburones y las tortugas gigantes atraen la mayor parte de las miradas; y la caribeña, donde el colorido de la fauna se hace imponente.

Después de admirar estos animales, el recorrido se encamina hacia el hemisferio sur, al Cabo de Hornos, donde los pingüinos de Magallanes son el reclamo principal. De aquí al Indopacífico y, atravesando la Gran Barrera de Coral australiana, hasta la Polinesia. Desde el Océano Índico se accede al Mar Rojo y, después, el observatorio submarino, donde las gradas permiten una visión tranquila del espectáculo: tiburones toro de tres metros de largo. Tras atravesar el Atlántico Sur hasta el Cabo de Buena Esperanza, la corriente del Golfo y el estrecho de Gibraltar, donde una cueva de lava solidificada y barrancos se abren, se llega al final del viaje: una proyección audiovisual resume la visita, insistiendo en la necesidad de conservar el ecosistema marino, para preservar la diversidad y riqueza de su fauna y su flora. Tras la pantalla se esconde un último acuario donde dos tiburones nodriza culminan la visita.



Ficha Técnica

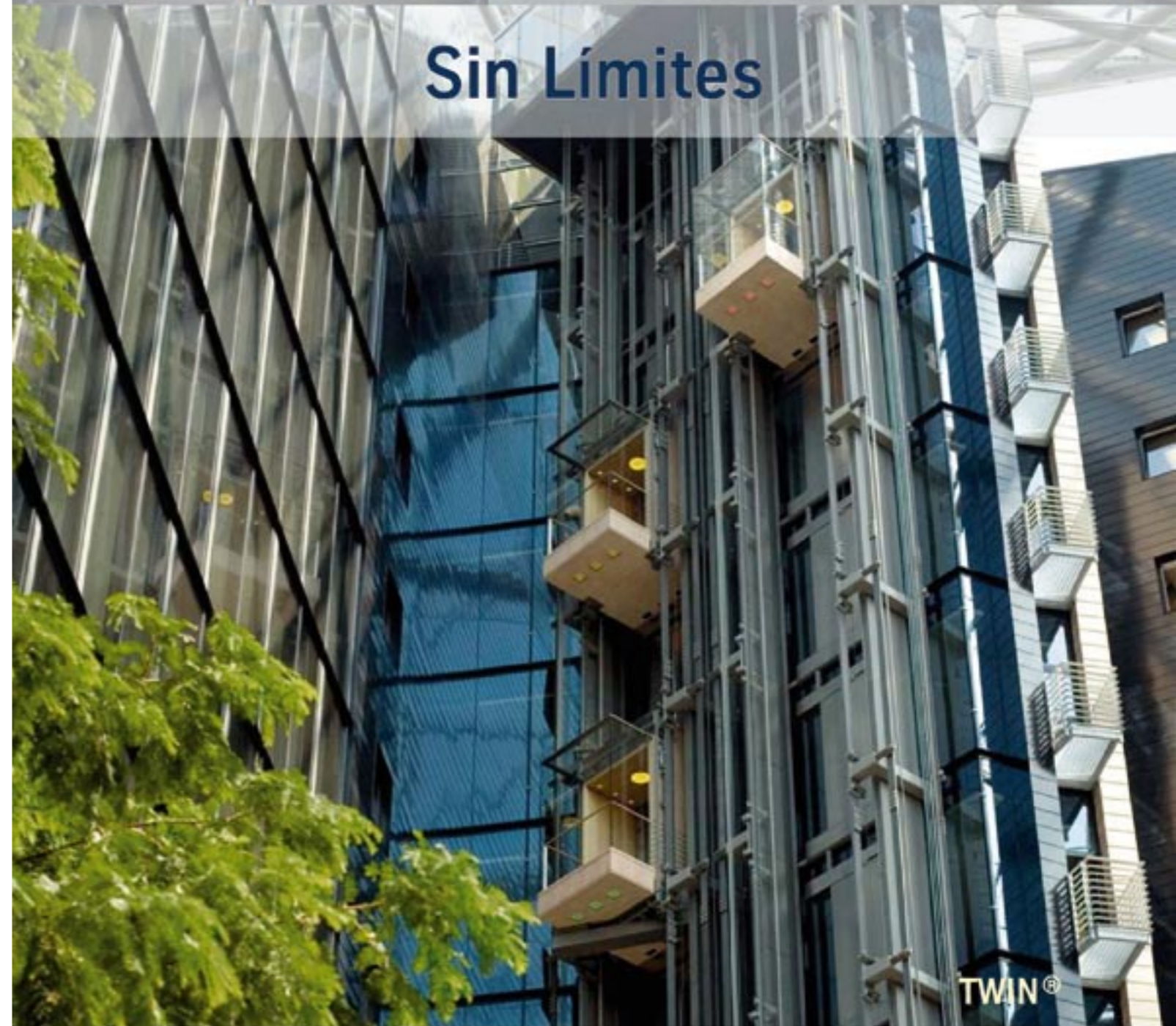
**Autores / Autores** · Estudio de Arquitectura Álvaro Planchuelo · Coutant Aquariums · Arquitectos Colaboradores · Susana Sánchez-Izquierdo · Laura de Aurora · Luis de la Infanta · Acuariología y Museización · Coutant Aquariums - Alter Ego · Arquitectos Técnicos · Lluca Sierra · ATEBAC · Seguridad y Salud · ATEBAC · José Antonio Menéndez · Estructuras · PROSEC, Antonio Fernández Zúñiga · Instalaciones · Reolid Consulting · ITF

**Datos / Concurso de Ideas** · 2003 · Inicio · Febrero de 2004 · Finalización · Junio 2006 · Constructora · UTE Acuario de Gijón (FCC · Alvargonzález Contratas) · Jefe de Obra · Ramón Cortina · Gabriel Ayesta · Superficie del Terreno · 11.000 m<sup>2</sup> · Superficie Construida · 4.600 m<sup>2</sup> · Nivel 1 · Exposición Permanente de 1.335 m<sup>2</sup> · Nivel 2 · Terraza Mirador de 120 m<sup>2</sup>

**Materiales / Fachada de Acero Inoxidable** · Panel Composite Alucoil 'Larson Metals Inox' · Instalación de Fachada de Acero · Hogal Cerramientos · Fachada de Madera y Baquelita · Prodema BAQ+ · Vidrio · Vitro CristalGlass · Carpintería y Vidrería · Talleres Asipo (MECSA) · Perfilería de Aluminio · Aluminios Cortizo · Instalación de Impermeabilización · Talleres de Refractarios SA (Tecresa) · Electricidad, Fontanería y Climatización · Ipezsa · Filtración y Depuración de Aguas · Aquatech · Acuarios · Coutant Aquariums - Alter Ego · Pavimentos · Moqueta Flotex · Tarimas tipo IPE · Instaladora de Pavimentos · Pavimentos Alfredo · Pavimento de Resina · Nuteco · Carpintería de Madera · Carpintería Lisama · Barandillas de Acero Inoxidable · Indelac · Mobiliario · Igrafo · Sanitarios y Grifería · Suministros Sumica · Roca · Cocina Industrial · Frimago



Ascensores y Montacargas  
Escaleras Mecánicas y Pasillos  
Plataformas Elevadoras



Sin Límites

A diferencia de otros acuarios, aquí el visitante recorre un trayecto marcado, didáctico y definido por los distintos mares del mundo, en un viaje apasionante con una gran ambientación

ThyssenKrupp Elevadores

C/Cifuentes, s/n - 28021 Madrid  
Tel: + 34 913 796 300 - Fax: + 34 913 796 443  
Email: comercial.tkees@thyssenkrupp.com





Elegimos las lamas de madera sobre tableros de baquelita y los paneles de acero inoxidable como sistemas de evolución de los materiales tradicionales empleados en las construcciones del puerto de Gijón

## Preguntamos a Álvaro Planchuelo sobre las claves que presenta la obra del Acuario de Poniente

Parte del Acuario se ha construido en el mar y parte en la tierra. ¿Qué aspectos del diseño han estado condicionados por esta diferencia de superficies?

El edificio representa un conjunto de contenedores llegados al Puerto de Gijón de todos los mares y océanos del mundo. Los que están en la parte edificada en tierra son de madera. Los edificados sobre la dársena son de acero inoxidable y cubierta de cristal, como surgidos directamente del mar. En ellos se encuentran los secretos de la biodiversidad de los principales santuarios submarinos de nuestro planeta. Un regalo de los océanos para Gijón. Un homenaje de Gijón al mundo del agua.

El Acuario de Poniente es un punto estratégico de lo que será el nuevo Gijón. ¿Saber lo que se va a construir en el entorno, o cual será su papel futuro, forman parte del edificio?

El análisis histórico, urbanístico y de crecimiento futuro de la ciudad de Gijón,

fue un condicionante muy importante para la configuración del proyecto. La ciudad ha hecho un esfuerzo enorme en los últimos años por recuperar la zona de Poniente, antigua área industrial del Gijón del siglo XX, con un resultado excelente. El Acuario culmina el cierre de la recuperación de la playa, pero también es el inicio del tratamiento de la línea de costa hacia el oeste. Por eso el Acuario resuelve todas las fachadas teniendo en cuenta las perspectivas de la ciudad del futuro. Está situado en una especie de península que cierra las vistas desde la playa, pero a su vez, incita a la recuperación del resto de la ciudad.

Se podría decir que construir este edificio singular es a la vez edificar cultura y ciudad. ¿Cómo cree que ha afectado el Acuario al enriquecimiento de la ciudad?

Encontrar una identidad tipológica a los edificios denominados "Acuarios", está siendo uno de nuestros grandes retos en los últimos años. Los acuarios son museos de la naturaleza, colecciones vivas que muestran nuestra maravillosa

biodiversidad, receptores y divulgadores de la cultura de la naturaleza y la sostenibilidad. Además representan una alternativa muy buena para el enriquecimiento de los programas culturales y de ocio de las ciudades. Gijón ha apostado por ratificar su vinculación histórica como ciudad portuaria y su relación con el mar, y pienso que ha acertado plenamente.

Tiene aquí una gran relevancia la fachada, no sólo por su diseño, sino por su materiales, que deben limitar la acción corrosiva del mar y mantener el edificio bajo su imagen inicial en la medida de lo posible. ¿Cómo actúan los materiales empleados en este caso?

Los condicionantes climáticos también fueron un elemento determinante en la elaboración del proyecto y en la elección de materiales. La acción del viento y del mar son, en el caso del Acuario, elementos atmosféricos que inciden constantemente en las fachadas. Elegimos las lamas de madera sobre tableros de baquelita y los paneles de acero inoxidable en fachada ventilada, como sistemas de evolución de los materiales tradicionales empleados en el puerto de Gijón para la construcción de barcos o en las construcciones portuarias. Ambos materiales tienen un grado de durabilidad muy alto y admiten una fácil limpieza y mantenimiento.

La distribución de los espacios ha de tener muy en cuenta el planteamiento de las canalizaciones y acuarios así como su climatización. Para ello el trabajo junto con los especialistas en estas áreas debe ser conjunto y continuo....

El diseño del Acuario se ha realizado en colaboración con la empresa Coutant Aquariums, una de las mejores del mundo en la materia y con la que ya

hemos realizado varios proyectos. Uno de los retos más sugerentes de los acuarios es el diseño de la interacción entre un espacio visitable por el público y otro técnico de mantenimiento. Son dos espacios totalmente diferentes pero que deben convivir uno al lado del otro. También es muy interesante la solución de las instalaciones de soporte de la vida animal, cuarentenas, filtración, captación de agua, aljibes, tratamientos...

Un acuario requiere una tecnología muy sofisticada y la participación coordinada de múltiples técnicos especialistas. El Acuario de Gijón soporta la recreación de varios ecosistemas marinos y fluviales, y cada uno de ellos necesita unos parámetros diferentes en cuanto a temperatura y características del agua, tematización, especies, etc.

Su estudio se está convirtiendo en un especialista en la elaboración de acuarios. ¿Qué se ha de tener en cuenta en edificios tan particulares?

Es cierto que en los últimos años hemos participado en varios proyectos de acuarios. Empezamos con el Centro de Visitantes del Parque Nacional del Archipiélago de Cabrera, en Mallorca, para Parques Nacionales, que se abrirá al público a finales de este año. Después realizamos el Acuario de Gijón y actualmente trabajamos en el Acuario Fluvial Expo Zaragoza 2008, también con Coutant Aquariums. Para nosotros, lo más difícil y a la vez lo más sugerente de los proyectos de acuarios es establecer la idea generatriz del proyecto, el argumento que dé sentido a la colección, al diseño del edificio y a su relación con la ciudad.

Desde el punto de vista técnico y económico hay que valorar la relación entre el volumen de agua del acuario, su superficie construida, el número de especies y de animales, la superficie de observación submarina, el presupuesto previsto y su capacidad de ocupación. Éstos son los parámetros claves para la elaboración del proyecto de un acuario.

Transcurrido un año y medio desde su inauguración, ¿cómo cree que está funcionando la obra? ¿Obedece a lo planteado inicialmente por el estudio?

Nos ha llegado información de que el Acuario de Gijón ha superado las previsiones más optimistas en cuanto a visitantes en su primer año y medio de vida. También que la ciudad ha encajado bien el diseño del nuevo edificio y ya entra en muchos de los programas de visita a la ciudad. Un acuario necesita tiempo, principalmente para el crecimiento de



especies animales y vegetales. Adquiere su madurez a los 4 o 5 años de la apertura. El Acuario de Gijón parece que ha iniciado su camino cumpliendo todas las expectativas marcadas y puede convertirse en un referente para este tipo de edificios.

El problema con el lodo jugó un papel fundamental durante la construcción. ¿Cómo se resolvió?

Teníamos que construir un edificio sobre una de las antiguas dársenas de los astilleros del puerto. Debajo del agua nos encontramos con una capa de sedimentos de más de un metro de espesor. Formamos un muro pantalla con estructura metálica deslizante a mitad de la dársena y trasladamos los sedimentos con palas mecánicas a la parte sin edificación, vaciando de agua y de lodos el tramo de la dársena donde se iba a

cimentar el edificio. Una vez construido quitamos el muro pantalla y todo volvió a su lugar. Fue una operación técnicamente muy compleja que pudimos realizar, sin grandes desviaciones de plazo y de presupuesto, gracias al buen hacer de todo el equipo técnico de la obra y a la colaboración de la constructora FCC.

Debajo del agua nos encontramos una capa de sedimentos de más de un metro de espesor. Tuvimos que formar un muro pantalla con estructura metálica deslizante a mitad de la dársena, en una operación técnicamente muy compleja.

